

POLÍTICAS SOCIALES Y TRADICIONES IDEOLÓGICAS EN LA CONSTITUCIÓN DE LOS MOVIMIENTOS DE TRABAJADORES DESOCUPADOS¹.

Ada Freytes Frey² y Cecilia Cross³

1. Introducción.

La presente ponencia se centra en el análisis de la relación que los movimientos de trabajadores desocupados establecen con las políticas sociales desarrolladas por el Estado: cómo las mismas son incorporadas a sus estrategias políticas y, a la vez, inciden en su propia constitución como actores sociales. Se trata, como veremos a lo largo del trabajo, de una relación plena de tensiones. En efecto, si por un lado dichas políticas pueden ser vistas como una forma de control de la conflictividad social, por otro éstas se han convertido en una herramienta central para la conformación y expansión de los movimientos piqueteros. En este sentido es que nos hemos propuesto, por un lado, analizar cuáles son las formas de enfrentar y manejar esta tensión y, por el otro, cuáles son los resortes simbólicos que se ponen en juego en este proceso. Consideramos, efectivamente, que el modo en que las organizaciones procesan los dilemas que les genera la acción estatal está mediada por su "tradición política", compleja articulación de factores históricos, simbólicos y estratégicos, que discutiremos en la última parte de este trabajo.

Las organizaciones de desocupados -popularmente llamadas "piqueteras"- adquieren visibilidad pública en el proceso de descomposición del orden neoliberal inaugurado por el plan de convertibilidad. Este proceso, que alcanza su máximo nivel de degradación en la crisis

¹ El presente trabajo es producto de las actividades realizadas en el marco del proyecto "Los desafíos a la gestión individualizada de la pobreza y el desempleo. El caso de las fábricas recuperadas y las organizaciones de trabajadores desocupados" dirigido por el Mg. Osvaldo Battistini en el marco del programa "Movimientos sociales, ciudadanía y gobernanza" llevado a cabo por un convenio de cooperación entre el CEIL -Piette (CONICET) y el IP8 (IUED - Universidad de Ginebra, Suiza) del NCCR (North South Swiss National Centre of Competence in Research).

² email: afreytes@arnet.com.ar, Socióloga, miembro Area Identidad y Representación (CEIL- PIETTE, CONICET), Saavedra 15 4º Piso (1083) Buenos Aires.

³ Email: ceciliacross@hotmail.com, Politóloga, miembro Area Identidad y Representación (CEIL -PIETTE (CONICET), Saavedra 15 4º Piso (1083) Buenos Aires.

institucional de diciembre de 2001, fue acompañado en su derrotero por la manifestación y auge de los movimientos de desocupados como portadores de las demandas de un sector social –los desocupados pobres- que se sentía traicionado por la dirigencia tradicional, invisibilizado y privado del acceso a los derechos políticos y sociales más elementales.

En este contexto, y en la medida en que fue aumentando su capacidad de volverse interlocutores válidos (y hasta insoslayables) del Estado en su búsqueda por controlar la creciente conflictividad social, su consolidación como actores sociales vino acompañada por el incremento del alcance y la variedad de políticas sociales destinadas a atender al sector social del que provienen.

Ambos aspectos (consolidación y crecimiento de los movimientos "piqueteros" y expansión de las políticas sociales orientadas a los desocupados) están, a nuestro juicio, íntimamente ligados. En otra oportunidad (Cross, 2004) ya hemos planteado que esta situación puede pensarse a partir del concepto de "estructura de oportunidades políticas" desarrollado por Sidney Tarrow (1994). Las organizaciones de desocupados se han fortalecido a partir de la aparición de los planes sociales creados para contener el descontento social en el interior del país. Su extensión en el conurbano bonaerense se logró gracias a la capacidad de los dirigentes para asociar la problemática de los desocupados pobres de esta región –quienes en general tenían una larga trayectoria como desempleados- con los primeros "piqueteros" de la década del '90 – que eran ex empleados públicos altamente capacitados y que se contaban entre los mejor pagos del país antes de perder su fuente de trabajo en el proceso de privatización de las empresas estatales, particularmente YPF-. De esta forma, las puebladas y cortes de mediados de los 90 fueron capitalizadas por estas organizaciones en dos sentidos. Primero, en tanto el proceso de identificación mencionado les permitió la instalación de su problema de desempleo en el espacio público como problema social. Una vez logrado esto, el Estado intervino a través de la implementación de diversos planes de asistencia a la población desempleada, que permitieron el sostenimiento y crecimiento de las distintas organizaciones y su irrupción en el escenario político.

Es así que, según nuestra interpretación, se fue generando una suerte de "círculo virtuoso" en torno a la política social que fortaleció la capacidad de organización y lucha social de los movimientos estudiados. En efecto, si el objetivo de conseguir "planes sociales" funcionó inicialmente como incentivo para la participación en la lucha social de muchos desocupados y desocupadas, su obtención reforzó a las organizaciones, en la medida en que la incorporación permanente de nuevos miembros⁴ les permitió asumir nuevas tareas, extenderse a otros barrios -o incluso a otras regiones-, tejer nuevas articulaciones, todo lo cual implicó un aumento en su capacidad para legitimarse frente a los vecinos, a los miembros de la organización y al propio Estado. A su vez, para los desocupados, su involucramiento en las actividades comunitarias de los movimientos contribuyó a gestar sentimientos de pertenencia y nuevas vinculaciones. La participación en asambleas e instancias de formación política, por otra parte, les ayudó a resignificar su propia situación, al otorgarle una perspectiva social e histórica, y a afirmar su capacidad de resistir y transformar la realidad que padecen. Todo lo anterior contribuyó a aumentar la capacidad de movilización y, por lo tanto, de presión política para conseguir nuevos planes.

Es preciso señalar, por otra parte, que este proceso de "retroalimentación" alcanzó su mayor expresión con la implementación, en 2002, del programa "Jefes y Jefas de Hogar Desocupados". Este amplio programa, destinado a paliar los efectos más graves de una de las más profundas crisis económicas sufridas por nuestro país y a apaciguar la conflictividad social, llegó a tener aproximadamente 1.700.000 beneficiarios. Es cierto que, de acuerdo con algunas estimaciones, los movimientos "piqueteros" han controlado apenas un 8% de tales planes⁵ (el resto están y estuvieron en manos de los municipios). No obstante, esta cuota significó para ellos un aumento considerable en los recursos disponibles para las actividades en los barrios y la organización política, dando lugar, durante el gobierno de Duhalde, a un mayor desarrollo de las organizaciones existentes y a la aparición de otras nuevas.

⁴ No olvidemos, en este punto, que los beneficiarios de planes sociales tienen como contrapartida la obligación de realizar distintos tipos de "trabajo social" en instituciones públicas (por ejemplo, municipios) u ONGs. De ahí que las organizaciones hayan luchado por conseguir la autogestión de los planes sociales obtenidos, lo cual les permitió ampliar las actividades que ya venían desarrollando en los barrios, al incorporar a las mismas a los nuevos beneficiarios de los planes.

⁵ Esta estimación ha sido proporcionada por funcionarios del Ministerio de Trabajo y del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación.

En la actualidad, el congelamiento de los planes sociales y la decisión del gobierno de ir reemplazándolos por políticas más activas que favorezcan la creación de empleo (aunque sea precario, como es el caso de los microemprendimientos o cooperativas), ha puesto en jaque el esquema analizado de crecimiento de las organizaciones piqueteras. Uno de los puntos que examinaremos más adelante refiere, precisamente, a las respuestas de los movimientos frente a esta nueva coyuntura.

El crecimiento cimentado en el acceso a los planes sociales produjo empero una dependencia del Estado que, aún mediatizada por la capacidad de los movimientos para imponer sus demandas a través de la lucha en las calles, constituye la fuente de una serie de encrucijadas que afectan tanto su constitución como actores colectivos como su posicionamiento en el espacio público, encrucijadas que analizaremos en la primera parte de este trabajo. Posteriormente, examinaremos cómo estos desafíos comunes son procesados de distinta manera por diferentes organizaciones, en tanto las mismas adscriben a tradiciones políticas diversas. Tales tradiciones resultan de fundamental importancia para comprender las distintas posturas de los movimientos frente a las transformaciones en las políticas sociales encaradas por el actual gobierno.

Antes de pasar a discutir los puntos centrales de esta ponencia, presentaremos someramente algunas notas metodológicas sobre la investigación en la que se basan tales conclusiones.

2. Aspectos metodológicos.

Los hallazgos que presentamos provienen de un estudio de casos que abarcó cuatro organizaciones piqueteras, elegidas en función de sus diferentes trayectorias y construcciones políticas: la Federación de Tierra, Vivienda y Habitat de la Central de los Trabajadores Argentinos (FTV), la Corriente Clasista y Combativa (CCC), la Coordinadora Aníbal Verón (que articula distintos Movimientos de Trabajadores Desocupados -MTDs-), y el Polo Obrero (PO). La investigación estuvo orientada a analizar las prácticas de organización y las estrategias de construcción de ciudadanía de los movimientos de desocupados y de

trabajadores de empresas recuperadas, poniendo especial atención es sus formas de relacionamiento con la política pública. En esta ponencia presentamos algunos resultados parciales.

Respecto a los casos estudiados, los dos primeros -FTV y CCC- tienen sus orígenes en prácticas de organización barrial surgidas a partir de procesos de toma de tierras en los años '80, momento en que la problemática de acceso a la vivienda no podía seguir siendo encarada mediante estrategias individuales, debido a la creciente marginación de los sectores populares de los circuitos de empleo formal (Jelín, 1985). En la actualidad, luego del proceso de expansión que resumimos en el punto anterior, han llegado a constituir estructuras de alcance nacional (aunque con marcadas diferencias entre regiones). Se diferencian entre sí por sus orientaciones políticas, como analizaremos más adelante. La tercera, la Coordinadora Aníbal Verón, reúne a una serie de organizaciones barriales que se desarrollaron a partir de fines de los años '90. Estas experiencias reivindican un carácter autogestivo y se declaran independientes de cualquier vinculación con otras organizaciones políticas o sindicales. Deben su conformación a grupos compuestos por párrocos, estudiantes universitarios y antiguos militantes sociales que decidieron encarar un trabajo barrial frente a la profundización de la situación de pobreza y marginación que afectaba a numerosos hogares del conurbano bonaerense en los últimos años de la convertibilidad. Con la aparición y la posibilidad de acceso a los planes sociales, las experiencias mencionadas adquirieron un fuerte impulso y comenzaron a proliferar, sobre todo, en la zona sur del conurbano bonaerense. A lo largo de su corta historia, este movimiento ha sufrido diversas fracturas, la última de las cuales, ocurrida en el 2003 ha dado lugar a dos líneas⁶: una con epicentro en Florencio Varela (MTD Aníbal Verón) y otra (MTD Aníbal Verón en el Frente Popular Darío Santillán -FPDS-) conformada por el eje Alte. Brown - Glew - Lanús (si bien abarca más experiencias). La última organización (el PO) es el resultado del trabajo barrial de uno de los partidos trostkistas más importantes del país- el Partido Obrero -.

⁶ En nuestra investigación hemos entrevistado a representantes de ambas líneas, pero consideramos que a pesar de sus diferencias políticas en muchos aspectos las construcciones políticas son similares (los mismos protagonistas así lo señalan) y por eso persistimos en hablar de una sola organización. Cuando sea necesario diferenciar una de otra hablaremos del FPDS y la "línea Varela" (nombre con que se reconoce el MTD Aníbal Verón de Florencio Varela).

Si bien hemos encontrado que en cada una de las organizaciones existen distintas formas de asignar tareas y roles, dos figuras resultan prototípicas en cuanto a que se encuentran en las cuatro organizaciones estudiadas. Por un lado, los "dirigentes"⁷, encargados de definir la orientación política y los posicionamientos estratégicos del movimiento frente a otros actores del espacio público. Por el otro lado, los "referentes barriales", quienes tienen bajo su responsabilidad una zona pequeña de su barrio (una o dos manzanas a lo sumo), están más en contacto con las necesidades cotidianas de los adherentes y dedican casi todo su día de trabajo a desarrollar las actividades barriales de la organización. En nuestra investigación hemos entrevistado a dirigentes y referentes de cada uno de los movimientos referidos anteriormente, totalizando 28 entrevistas en profundidad.

Esta técnica de recolección fue complementada con la observación de actividades cotidianas, asambleas, reuniones de trabajo de diversas áreas y movilizaciones (cortes de ruta, acampes, marchas). Además se relevaron documentos internos y páginas web de las organizaciones.

Hemos analizado esta variada información siguiendo el método de comparación constante para la generación de teoría fundada en los datos desarrollado por Barney Glaser y Anselm Strauss (1967). Esto nos ha llevado a la elaboración de conceptos, propiedades y proposiciones teóricas, algunos de los cuales presentamos en esta ponencia. Para realizar esta tarea, utilizamos el software Atlas-ti, diseñado especialmente para optimizar el análisis de datos cualitativos según la lógica planteada por Glaser y Strauss.

En el siguiente punto, encararemos uno de los puntos centrales de nuestra discusión: las tensiones que produce en las organizaciones piqueteras el peso que tienen las políticas sociales dentro de sus estrategias de crecimiento y movilización de los desocupados pobres.

3. Los dilemas que plantea la política social.

⁷ En algunos casos reciben el nombre de "responsables políticos", en otros "voceros", pero preferimos utilizar una categoría única en la medida en que la similitud de sus roles así lo permite

A lo largo de nuestra investigación, hemos encontrado un elemento común en los cuatro casos estudiados: estos movimientos parecen estar atravesados por una tensión constitutiva entre la urgencia de satisfacer las necesidades básicas de sus adherentes⁸ y la aspiración -clara en los dirigentes, más borrosa pero siempre presente en los referentes barriales- de constituirse en actores políticos reconocidos en el espacio público, con capacidad para instalar en él las demandas de los sectores sociales que representan. Esto último -la posibilidad de volver socialmente visible las problemáticas de los trabajadores desocupados pobres, la lucha por su reconocimiento como sujetos portadores de derechos- exige la capacidad de construir y reconstruir un soporte simbólico a su actividad política que les permita trascender el ámbito de la lucha por la subsistencia.

Las políticas sociales desplegadas por el Estado interpelan a las organizaciones piqueteras en el centro mismo de esta tensión: por un lado, ellas ofrecen recursos inmediatos para responder a las necesidades más urgentes de los desocupados; pero por el otro, como hemos visto en la introducción, pueden tener un potencial movilizador que les permita a las organizaciones posicionarse en el escenario político. Esto, sin embargo, no es automático, porque estas mismas políticas pueden dar lugar a relaciones clientelares más tradicionales (con los partidos políticos y gobiernos locales), colocando a los trabajadores desocupados en el papel pasivo de "beneficiarios". De este modo, se advierte que los movimientos establecen con las políticas estatales una relación dinámica, signada por contradicciones que deben ser resueltas sobre la marcha.

Uno de estos primeros dilemas tuvo que ver con la postura a adoptar ante los "planes sociales", particularmente cuando comenzó a extenderse la cobertura de los mismos. En el discurso de todos los dirigentes los planes son considerados un típico ejemplo de las estrategias asistencialistas que proponen los organismos internacionales, tendientes a paliar "los costos sociales" -inevitables- de una economía organizada según los preceptos neoliberales. Estrategias que no sirven para solucionar los problemas de fondo: el desempleo y la marginación de aquellos que lo sufren. Por ello, la política estatal de "ofrecimiento" de

⁸ Y, dado que estamos hablando de sectores provenientes de las zonas más pauperizadas del conurbano bonaerense, estas necesidades son realmente básicas: alimento, atención primaria de la salud, vestimenta,

planes sociales dio lugar a arduas discusiones internas en las organizaciones, que desembocaron finalmente en la decisión de aceptarlos -y más aún, de hacer de la movilización por los planes un aspecto central de su lucha social-. Tal decisión estuvo marcada por la necesidad de responder a las demandas urgentes de las bases, pero además es legitimada políticamente por los dirigentes, quienes sostienen que los movimientos han dotado de un nuevo sentido a los planes sociales, al hacer de los mismos una herramienta a partir de la cual organizar a los sectores empobrecidos, constituyéndose en un foco de oposición al neoliberalismo.

"... el debate de si tomarlo o no, si era asistencialismo o no, una discusión que fue muy fuerte incluso en las primeras organizaciones piqueteras. Hasta que finalmente tomamos las decisiones de incorporar el tema de los planes... [nosotros decidimos] empezar a pelear por los planes..." (Dirigente del FPDS)

"[La cuestión que se planteaba era] si el hambre era el centro o no, porque entonces nos anteponían dignidad...¿cómo íbamos a agarrar un plan social? Eso era indignidad...y hay algo de verdad, los planes sociales son instrumentos del Banco Mundial. Pero nosotros dijimos: 'si partimos de que están hambrientos, antes de convencerlos les tenés que llenar el estómago si no, no les entra ninguna idea'. Por lo tanto agarrémoslos y démoslos vuelta... Dándoselos vuelta vamos a construir una fuerza revolucionaria y al revés, y es lo que hicimos" (Dirigente de la CCC).

Este tipo de visión estratégica respecto a la utilización de los programas sociales, como hemos señalado, es propia de los dirigentes, que son los que plantean esta tensión entre necesidad y autonomía. Tal visión responde por un lado a la lectura que ellos hacen sobre el escenario político nacional (y las intenciones e intereses que atribuyen a los gobiernos nacionales, provinciales y municipales) y, por el otro, al proyecto político de cada organización, lo cual establece diferencias significativas entre ellas, como veremos en la última parte de esta ponencia.

En cambio, los significados que los referentes barriales atribuyen a las políticas sociales del Estado están ligados a su propio rol dentro de los movimientos, que tiene que ver directamente con la gestión cotidiana de tales políticas. Ellos realizan, en efecto, un trabajo muchas veces invisible y subvalorado que es indispensable para que los fondos destinados a la asistencia de los desocupados pobres lleguen a destino y puedan administrarse eficientemente. Estas tareas demandan muchas horas de dedicación y esfuerzo, en tanto deben resolver los problemas habituales y los imprevistos: organizar la distribución de la mercadería que

vivienda... y la demanda de un ingreso garantizado, por mínimo que sea.

reciben; intervenir en los conflictos internos generados en la misma (dado que los productos siempre son escasos para las necesidades); realizar los trámites para incorporar nuevos adherentes a los programas sociales; controlar el cobro de tales planes y solucionar las bajas; administrar los fondos para los comedores y otros emprendimientos, etc..

"Tenemos que llenar las declaraciones juradas, primero las llenamos a mano, después las pasamos a la computadora, armamos la base de datos, y después tenemos que hacer el seguimiento de todos esos compañeros para ver qué compañero se nos cae, la manera de levantar, qué compañero hay que reclamar... Vos te equivocás en uno y tenés que salirla a pelear y un error nuestro sería imperdonable que un compañero quede afuera por algo que hiciste mal..." (Referente de la CCC)

"Por ahí, nosotros repartimos una cierta cantidad de mercadería que es lo que nos otorga el gobierno nacional y el provincial y por ahí, que sé yo, un mes te entregan tomate y otro mes no te entregan tomate, entonces depende cómo utilicen ese tomate durante ese mes, para que al otro mes les alcance" (Referente barrial del MTD- Línea Varela)

"Entonces tratamos de a los abuelos, con las mercaderías que tenemos nosotros, ayudarlos nosotros; les llevamos la vianda, si el abuelo no se puede mover. Tenemos un equipo de personas que se dedican a eso, a ayudar a los enfermos, a los abuelitos y bueno, les llevan la vianda..." (Referente barrial de la FTV)

A su vez, esta clase de actividades requiere hacer frente a los problemas que se producen en la interacción con intermediarios y funcionarios públicos que muchas veces tienen intereses y prioridades distintas a las de la organización.

" Por ejemplo ayer toda la tarde estuve bajando un camión de mercadería... lo habíamos esperado un montón de horas, desde la nueve de la mañana hasta las ocho de la noche. El chabón cayó nueve y media con el camión y entonces yo lo insulté, le dije la gente ya se fue, ahora te quedas a dormir acá y mañana si vienen los compañeros te bajo el camión. El camionero no me dijo nada, se quedó piola y se quedo arriba del camión..." (Referente barrial del MTD - Línea Varela).

"Exactamente, porque vos sabés que todos tienen necesidad y por eso te da mucha bronca de cómo el gobierno... porque ellos te dan los cupos y arregláte como puedas y es así" (Referente barrial del PO)

Es así que la posibilidad de "resignificar" los programas sociales estatales, convirtiéndolos en vehículo de construcción política autónoma, requiere un trabajo en dos frentes: por un lado, en los modos de organizarse internamente a fin de no ser atrapados por la lógica de convertirse en meros administradores de la política pública, por el otro, en la competencia territorial con los punteros políticos de los partidos tradicionales.

Tal necesidad de un "trabajo político" se expresa en un segundo dilema, recurrentemente mencionado por los dirigentes entrevistados. Ellos señalan que los

desocupados generalmente se acercan a los movimientos en la búsqueda de solucionar sus necesidades básicas. Entonces: ¿cómo pasar de una relación instrumental a una identificación y un vínculo de pertenencia con la organización? ¿Cómo movilizar políticamente a estos potenciales miembros de la organización, incorporándolos a la lucha social y el trabajo comunitario? En suma: ¿cómo lograr que aquellos cuya aspiración principal parece ser convertirse en “beneficiarios” de la política social, se transformen en “militantes” de las organizaciones?

Para responder a este dilema, los movimientos han desarrollado una serie de tácticas organizativas. En esta ponencia vamos a discutir tres de ellas, especialmente ligadas a los modos de relacionarse con la política social: la pugna por la autogestión de los planes sociales; el establecimiento de criterios específicos para la asignación de los planes; y el control de los "free-riders". Tales tácticas -presentes en todos los casos estudiados- están orientadas a mantener en el tiempo el "círculo virtuoso" discutido en el punto anterior, que transforma a los planes sociales en instrumentos para la organización y la movilización. Suponen además formas de legitimación de la acción de los movimientos, en tanto superadoras de la lógica clientelar tradicional.

La autogestión de los planes sociales, es decir, la facultad de manejarlos autónomamente, por fuera del control del municipio, otorga a las organizaciones la posibilidad de potenciar el trabajo comunitario que realizan, como así también de garantizar una capacidad de movilización propia, independiente de los partidos políticos tradicionales. Como veremos en las siguientes citas, para las organizaciones con una inserción territorial más reciente, este logro aparece como un resultado de la lucha política, que a nivel territorial viene a romper con las estructuras clientelares de los gobiernos locales.

"... porque la construcción sobre planes municipales tenía su techo... Es totalmente diferente cuando una persona se anota en la planilla de la municipalidad para esperar si el plan sale, o entra en todo un proceso de discusión, de asamblea, de movilización y de lucha hasta conseguir el plan... Trabajar con planes municipales era una limitante, porque la gente iba al lugar solamente para cumplir las cuatro horas que le pedía la contraprestación, después se volvía a su casa y no había ningún tipo de relación con la organización..." (Dirigente del FPDS).

"Porque nuestras organizaciones piqueteras lo que permanente hicieron fue arrebatarle mediante una lucha frontal contra el gobierno, planes de trabajo. En algunos lugares, las organizaciones

lograron el control absoluto de esos planes, lo que significaba por ejemplo que el gobierno no pudiera controlar a su antojo y placer... Porque ¿qué sucedía cuando el gobierno mantenía ese control? Te echaban cuando querían y no tenías derecho al pataleo" (Dirigente del PO).

La autogestión permite a las organizaciones definir criterios propios para el otorgamiento de los planes sociales obtenidos. Criterios que tienden, invariablemente, a premiar la participación en el trabajo barrial, las asambleas, las marchas y los cortes de ruta, reforzando de esta manera la movilización política. Por otra parte, con el establecimiento de pautas conocidas por todos se busca diferenciarse de la corrupción y el amiguismo que atribuyen a los punteros, como representantes de una "política tradicional" cuestionada.

"Mirá, en general, los primeros planes son para los primeros compañeros que se organizan y salen a luchar por los planes" (Dirigente del FPDS)

"Porque vos obtenías... vos te movías con 100 y obtenías 20 cosas ¿quién distribuía eso? ¿Cómo hacés cuando 100 personas van y se obtiene 20? ¿Quién las recibe? En la tradicional sería por amiguismos, el que está en la comisión directiva dice para éste, éste y éste. En la peor es por amiguismo, por parentela, por corruptela. ¿Ahora cómo hacés para distribuir eso? Entonces nosotros ideamos un sistema que tenía varias variables. Primero participación, vos vas a la asamblea 1 punto, vas al corte de ruta 1 punto y así vas haciendo listado. Cuando vas por una reivindicación si se obtienen 20 los 20 con el mejor puntaje reciben eso y el 21 pasa al primer lugar y estos 20 pasan al último lugar. Entonces, no hay problemas porque hay un sentido de justicia que hay que determinar de modo que sea la asamblea la que decide pero que decida con criterio" (Dirigente de la CCC)

A estos mecanismos de asignación se suman otros, tendientes a evitar que, una vez obtenido el plan social, el beneficiario se desvincule de la organización y no respete sus responsabilidades hacia la misma. En primer término, debemos decir que dado el peso de las vinculaciones personales, "cara a cara", en estos movimientos, hay una suerte de "presión moral" que tiende a disuadir de estos comportamientos "free riders". No obstante, existen dispositivos de control más formales, tales como planillas de asistencia. Frente a la detección de inasistencias prolongadas, intervienen los referentes barriales, para indagar las razones de las mismas (acá aparece una vez más el peso de las relaciones cercanas en la gestión de la organización).

Finalmente, de las entrevistas se desprende otro tipo de control, que funciona más bien como una amenaza velada que como una acción efectiva: el riesgo de perder el plan, de ser dado de "baja". Esta posibilidad está estrechamente ligada al grado de control que las organizaciones tienen sobre el manejo de los planes. Si bien oficialmente nunca se les

concedió la posibilidad de utilizar el mecanismo "alta por baja", en el período de mayor conflictividad social y de mayor expansión del programa "Jefes y Jefas de Hogar" (años 2002-2003), alcanzaron cierta capacidad de influir en este tipo de decisiones⁹.

Esta situación se ha modificado en la actualidad, a partir de ciertos cambios en la orientación de las políticas sociales. Hoy, la posibilidad de los movimientos de tener alguna injerencia tanto en el otorgamiento como en la baja de planes sociales se ha reducido sensiblemente, ante el congelamiento de los planes "Jefes y Jefas de Hogar" y la intención manifiesta, por parte del gobierno nacional, de restringir el alcance de las políticas gestionadas por el Ministerio de Desarrollo Social (traspasando a los beneficiarios de dichos planes "con posibilidades de empleo" a la órbita del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social¹⁰, a fin de desarrollar con ellos políticas activas de empleo: capacitación profesional, terminalidad educativa, intermediación laboral).

Esta modificación en los énfasis de las políticas gubernamentales hacia los desocupados pobres ha generado un tercer dilema para las organizaciones. Como hemos visto, los planes sociales resultaron un elemento crítico para su crecimiento como actores sociales. En consecuencia, el planteo actual de reemplazar este modo de intervención por políticas activas de creación de empleo implica desafíos¹¹ que afectan la propia constitución de los movimientos piqueteros. En efecto, desde un primer momento, estos últimos reaccionaron de distinta manera ante las nuevas líneas de política social, produciéndose un clivaje entre aquellos que decidieron "aprovecharlas" y los que las resistieron por "desmovilizadoras". Para los primeros, las mismas reflejan la intención del gobierno de reemplazar la asistencia social

⁹ Es preciso además tener en cuenta que, como hemos visto, las organizaciones realizan una gestión permanente de los planes, controlando y discutiendo las bajas que se producen, "reconvirtiendo" planes, etc., para evitar que sus miembros dejen de percibir este tipo de subsidios.

¹⁰ Ver Decreto No 1506, de fecha 28 de octubre de 2004, y Resolución conjunta del Ministerio de Desarrollo Social No 336 y del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social No 155, del 28 de febrero de 2005. Por otra parte, también el Ministerio de Desarrollo Local, a través del Programa "Manos a la Obra", está promoviendo políticas activas de generación de empleo (en este caso, microemprendimientos), en reemplazo de los subsidios generalizados que involucraba el Programa "Jefes y Jefas de Hogar".

¹¹ Para tomar un ejemplo relevante, el programa "Manos a la Obra", que aparece como una de las principales líneas de intervención del Ministerio de Desarrollo Social (junto con el Plan "Familias" y el Plan "El Hambre más urgente"), impulsa el diseño y gestión por parte de municipios y organizaciones sociales de emprendimientos productivos. Ahora bien, la posibilidad de llevar adelante tales emprendimientos requiere de

por nuevas formas de valorizar la capacidad de trabajo de los desocupados, para los otros lo que se persigue es desmovilizar y acotar la capacidad de crecimiento de las organizaciones.

Estas diferentes lecturas, que dan lugar a estrategias diversas de posicionamiento en el espacio público, han llevado incluso a la ruptura de algunas organizaciones (como es, por ejemplo, el caso de la Coordinadora Aníbal Verón) y al tejido de nuevas alianzas estratégicas, en un proceso que muestra gran dinamismo e inestabilidad.¹²

Por nuestra parte, consideramos que tales posturas deben comprenderse en el trasfondo más general de la ubicación de los movimientos frente al gobierno nacional, posturas que, como hemos señalado en la introducción, aparecen mediadas por las tradiciones políticas que brindan identidad a cada organización. Tal mediación será, pues, el objeto del próximo apartado.

4. Diferentes visiones sobre los mismos procesos: las tradiciones políticas de las organizaciones piqueteras.

Si en el punto anterior hemos examinado dilemas comunes, suscitados por la importancia de las políticas sociales en la expansión y consolidación de los movimientos "piqueteros" como actores de peso en la esfera pública, en esta última parte de la ponencia vamos a centrarnos en aspectos que diferencian a los casos examinados. Tales diferencias son de fundamental importancia para comprender los diversos posicionamientos ante los cambios en las políticas sociales discutidos anteriormente pero, sobre todo, para dar cuenta del tipo de construcción política a que aspiran dichos movimientos. En efecto, anteriormente hemos sostenido que, para los movimientos, los planes fueron una herramienta de organización y movilización de los trabajadores desocupados pobres. Pero, ¿con qué objetivos? ¿en pos de qué proyecto político? Las respuestas a estos interrogantes deben buscarse, a nuestro juicio, en las tradiciones políticas en las que abrevan cada uno de los movimientos examinados.

los movimientos una capacidad administrativa y de organización mucho mayor que la desarrollada hasta ahora para los planes "Jefes y Jefas de Hogar".

Es necesario puntualizar que cuando hablamos de "tradición política" nos referimos a la confluencia de dos factores. Primero, las líneas de continuidad históricas o la vinculación formal entre dichas organizaciones y otras experiencias políticas a las que consideraremos en tanto "organizaciones madre" y "experiencias antecedentes"¹³. Luego, la forma en la que las organizaciones examinadas significan su acción política en relación a concepciones ideológicas que exceden su práctica y que -en los casos estudiados- derivan básicamente de cuatro vertientes: el imaginario asociado al modelo nacional-popular (Martuccelli y Svampa, 1997), los partidos trostkistas argentinos, el sindicalismo revolucionario y las nuevas vertientes teóricas de la izquierda académica (Thwaites Rey, 2004).

En lo que se refiere a la FTV, su organización madre es la CTA¹⁴. En efecto, esta organización es una federación que nació para agrupar a distintas organizaciones de base territorial dentro de la central¹⁵. Además, la CTA puede considerarse como una experiencia antecedente, dado que muchos de los fundadores e impulsores de la creación de la FTV provienen de sus filas. La otra vertiente histórica es la de la lucha territorial. En este sentido la cooperativa USO del Barrio "El Tambo"¹⁶ es la más importante en función de que se ha constituido en el centro político de la organización, y de que el principal referente y el modelo organizativo de la misma provienen de esa experiencia. Sin embargo, en la federación coexisten distintas agrupaciones, cada una de las cuales ha dotado – en mayor o menor medida -de su impronta y su estilo de liderazgo al conjunto. Todas estas experiencias son centrales, porque si bien la FTV se organiza para luchar en los frentes sindical – por su pertenencia a la CTA – y electoral – debido al peso que el control del Estado tiene en su

¹² Por ejemplo el FPDS y la Línea Varela, divididos en noviembre de 2003, se encuentran actualmente trabajando juntos en la lucha por el aumento de las prestaciones de los planes sociales.

¹³ Llamaremos "Organización madre" a aquellas que anteceden a las estudiadas y con las cuales éstas tienen una vinculación orgánica visible. En tanto, por "experiencias antecedentes" entenderemos las organizaciones políticas de las cuáles provienen mayoritariamente los pioneros de los movimientos. Dichas experiencias, al igual que los pioneros, pueden no tener un rol central en este momento, pero son imprescindibles para comprender los orígenes de la organización.

¹⁴ Central de los Trabajadores Argentinos: se trata de una central sindical opositora a la conducción de la CGT (Confederación General del Trabajo) que es la central sindical oficialmente reconocida. Si bien la CTA no tiene aún la personería gremial, agrupa a varios sindicatos importantes como el de los maestros, uno de los de empleados públicos y varias seccionales de sindicatos de industria.

¹⁵ En otra oportunidad ya hemos discutido los avatares de esa relación (Cross, 2004), por lo que baste por ahora con decir que es una vinculación atravesada por múltiples tensiones.

perspectiva política como veremos— es su impronta territorial la que le permite plantearse como alternativa a la dirigencia tradicional a futuro, porque en palabras de uno de sus máximos dirigentes *"llegará el día en que nadie podrá representar políticamente si primero no representa territorialmente"*.

En lo que refiere a su vertiente ideológica principal diremos que la FTV remite al modelo nacional popular (Martuccelli y Svampa, 1997). Dicho modelo supone un rol activo del Estado como compensador de la desigualdad social mediante el gasto público, la vinculación orgánica entre organizaciones sindicales y sistema político, y una alta participación de los sectores populares – en tanto trabajadores-, a quienes se les reconoce un rol protagónico en la construcción de la riqueza nacional y un legítimo derecho a la participación política activa. Esta participación se inserta en un estilo político que pone en el centro la relación masas - organizaciones sociales – líder, dando lugar a un discurso que dicotomiza el espacio político y social, en una demarcación constante entre amigos y enemigos, donde estos últimos son siempre difusos y contingentes: la “oligarquía” en el primer peronismo, la “derecha” para la FTV.

En lo que se refiere a la caracterización del actual gobierno por parte de la FTV, lo consideran como *"un gobierno en disputa"* entre la línea progresista encabezada por el presidente *"y tres o cuatro"* de sus colaboradores más cercanos y la *"derecha"* encarnada por *"el PJ"* y *"la dirigencia corrupta"* tanto de origen político como sindical. Dicha disputa es fundamental para la organización dado que el control del Estado es central en la *"recomposición del campo popular"* y en el proceso de transformación social al que aspiran.

La CCC es también una organización sindical surgida en los años 90. En 1996 la Corriente Clasista y Combativa (CCC) y el PCR¹⁷ definieron una política de organización de los desocupados como parte del movimiento obrero, creando el frente de desocupados (Svampa y Pereyra, 2003). Si bien de acuerdo con la perspectiva ideológica del movimiento es el proletariado industrial –junto con los campesinos – el encargado de llevar a cabo la

¹⁶ Dicha cooperativa tuvo un rol central en el proceso de toma de tierras que tuvo lugar en el año 1986 y que dio nacimiento al barrio “El Tambo”.

¹⁷ Partido Comunista Revolucionario: Se trata de un partido político de orientación maoísta, surgido en la década del '70 como desprendimiento del Partido Comunista argentino.

transformación social, no podemos decir que el frente de ocupados sea la organización madre del frente de desocupados, pero sí una de sus más importantes experiencias antecedentes. Y esto en un doble sentido: porque la preexiste y auspicia su formación, y porque además dicho frente sindical fue protagonista de las puebladas y cortes que tuvieron lugar en Jujuy entre 1993 y 1995 protagonizados por los empleados municipales del SEOM bajo el liderazgo de Carlos "Perro" Santillán.

Otra de las experiencias antecedentes del frente de desocupados es la toma de tierras que dio origen al asentamiento María Elena. En efecto, durante dicha toma se forjaron los liderazgos de los principales dirigentes del frente a nivel nacional.

En cuanto a su perspectiva ideológica, en la CCC la definen como "sindicalismo revolucionario", y consideran que su lucha es cercana a la llevada a cabo en los '70 en la perspectiva del camino que abrió el "Cordobazo" y el modelo sindical de la CGTA¹⁸. En esta organización se considera a todo el movimiento como una organización sindical, aún al frente de trabajadores desocupados, y por ello conciben su lucha por conseguir más planes o un aumento en los subsidios como "*paritarias*", y plantean que su modo de acción es primero luchar, luego negociar, al "*estilo sindical*". De alguna manera, el orden social al que aspiran supone la preeminencia del proletariado, en base a una alianza pluriclasista con los pequeños y medianos productores y empresarios, los desocupados y, finalmente, los jubilados y pensionados. Por eso, en la CCC la organización territorial es importante, pero sólo como táctica organizativa dado que la acción sindical es el motor de la transformación.

Así vemos cómo la CCC y la FTV, que surgen de modos aparentemente similares, sopesan en forma diferente no sólo su propia historia, sino también las posibilidades concretas de transformación política a futuro. Durante un largo período ambas organizaciones actuaron en forma mancomunada, cooperando dentro del territorio y estableciendo acciones comunes de lucha, basados en la cercanía histórica y geográfica de sus experiencias. Sin embargo, las diferentes apuestas a futuro y lecturas de la realidad política actual han llevado a que ambas organizaciones tengan hoy posiciones encontradas en más de un punto. En este sentido, la

¹⁸ CGT de los Argentinos, cuyas figuras más prominentes fueron Agustín Tosco y René Salamanca, principales impulsores del "Cordobazo".

diferencia principal remite al alineamiento de unos –la FTV- y la mirada crítica de los otros – CCC- frente a la figura del presidente Kirchner.

En efecto, para la CCC este gobierno significa la recomposición del sistema político que no pudo ser derrotado por *"el Argentinazo"*, que habría comenzado con las puebladas del interior del país a mediados de los '90 atravesando un *"proceso de acumulación"* cuyo máximo punto fueron los hechos de diciembre de 2001 y la renuncia de Duhalde frente a la masacre de Puente Pueyrredón. En este sentido, el presidente aparece en palabras de uno de los dirigentes entrevistados como un *"pescado peligroso"* porque crea la *"ilusión de que se puede cambiar sin lucha"*.

Estas diferentes concepciones políticas permiten además comprender sus posiciones frente a las transformaciones en la política social dirigidas a los desocupados, las que también son opuestas. Si para la FTV, éstas constituyen la oportunidad de *"llevar a un dígito el desempleo en 2007"*, para la CCC es exactamente lo contrario: la política social no garantiza la creación de *"trabajo digno"*. A su vez, si para la FTV las políticas activas de empleo favorecen la integración social por medio del trabajo, para la CCC éstas no constituyen más que una forma de debilitar las expectativas de consolidación del proletariado industrial, verdadero sujeto de la transformación. Lo que se requiere, entonces, es *"abrir las fábricas"*.

En lo que hace a la Coordinadora Aníbal Verón, de la fractura de la cual provienen el FPDS y la Línea Varela, resulta más difícil el establecimiento de las organizaciones madre y las experiencias antecedentes. Conforme a lo manifestado por sus miembros, los MTD – que son las organizaciones territoriales que componen ambos movimientos – son producto de la acción de militantes barriales por un lado y estudiantes universitarios por otro.

En primer lugar, debemos decir que estas organizaciones no reconocen vinculación orgánica alguna con otras organizaciones políticas y sociales y hacen de esa *"autonomía"* una de sus banderas de luchas más importantes. Esta independencia, que en principio les permitió organizarse al margen de las estructuras tradicionales, les deparó también una trayectoria marcada por la inexperiencia y una mayor dificultad para disputar el control territorial frente a los *"punteros"* de los partidos políticos mayoritarios, en relación a los cuales carecían de recursos propios y de una verdadera inserción barrial. De ahí la importancia que tuvo en este

movimiento la lucha por lograr la gestión propia de los planes sociales, sin injerencia de los municipios.

A su vez, la divergencia de orígenes – sociales y políticos - de los fundadores, y la autonomía de cualquier otra organización generó *"la ausencia de un proyecto político común"*, lo que explicaría de acuerdo con algunos de los voceros de la organización las sucesivas fracturas de la Coordinadora. La falta de una identidad ideológica común llevó a que les resultara más sencillo sumar y trabajar articuladamente en los contextos políticamente más duros, como durante el gobierno De la Rúa. En efecto, de la mano de la alta adhesión popular al gobierno de Kirchner en sus primeras épocas, vino la tercera y más grande fractura del movimiento.

Esta fractura puso de manifiesto los clivajes sociales y políticos de la Coordinadora. Por eso encontramos que si en el FPDS – donde la presencia de estudiantes universitarios provenientes de sectores medios es más fuerte – la línea política suele ser "más dura", cercana a la posición intransigente con cualquier forma de organización tradicional – partidos políticos o sindicatos- de la izquierda académica en nuestro país, en la "Línea Varela"- donde los principales referentes son militantes barriales- la línea ideológica es más cercana al modelo nacional - popular. Sin embargo, las luchas compartidas, los mártires comunes y ciertas coincidencias ideológicas (en la Línea Varela consideran que ya no es necesario plantear una tregua con el actual gobierno que *"se ha desnudado como decididamente antipopular"*) han llevado a que en el último tiempo ambas vertientes vuelvan a articular acciones de protesta comunes.

Una de las matrices ideológicas de la Coordinadora tiene estrecha relación con los desarrollos teóricos llevados a cabo por Holloway y Negri (Colectivo Situaciones, 2001 y Mazzeo, 2004, entre otros). Más allá de sus diferencias, estos enfoques plantean la necesidad de construir formas de organización alternativas a las propias de la sociedad burguesa. Desde esta perspectiva se descarta absolutamente la conquista del Estado, por considerarlo irreductible y por entender que la lucha por el poder del Estado es en sí misma una forma de reproducir a la sociedad y al poder capitalista. Como alternativa se postula el anti-poder (Holloway, 2001) o el contra-poder (Hardt y Negri, 2002), que supone la capacidad de las

masas populares de organizarse autónomamente y la idea de que el cambio radical tendrá lugar por fuera de las estructuras del Estado y la sociedad burguesa -no mediante su destrucción- (Thaiwtes Rey, 2003).

Ahora bien, si estos desarrollos teóricos son los que inspiraron la acción de algunos de los militantes universitarios y académicos de mayor importancia en la conformación de la Coordinadora – sobre todo a partir de su rol en la experiencia de los MTD de Solano y Guernica –, se observa que en muchos de los militantes barriales la perspectiva predominante remite al imaginario nacional popular antes descripto.

Lo llamativo es que en este caso si bien la posición que adoptan frente a la política social está mediatizada por las perspectivas ideológicas de los voceros de unos y otros, ésta se explica mejor en función de las características de los MTD. Es decir que ambas vertientes – más allá de sus caracterizaciones del gobierno nacional y se su perspectiva ideológica - se sintieron ampliamente perjudicadas por la descomunal capacidad de gestión que requieren los planes "Manos a la Obra", para organizaciones pequeñas y *"sin un aparato por detrás"* . Por eso tanto para unos como para otros, estas transformaciones terminarán por redundar en una menor capacidad de movilización y organización de los desocupados.

En el caso del Polo Obrero, tanto su organización madre como sus experiencias antecedentes confluyen en la fuerte y profunda vinculación que sostiene dicha organización con el Partido Obrero, un partido trotskista de larga tradición en nuestro país. En efecto, de acuerdo con nuestros entrevistados el *"Polo es el brazo piquetero del partido"* y si hay militantes del primero que no forman parte del segundo es porque *"no han alcanzado el nivel de conciencia suficiente"*.

Para el Polo, este gobierno es la expresión de un modelo que ya está agotado, que es el modelo del PJ y en ese sentido es *"cuestión de tiempo que vuelvan a surgir las deudas pendientes del Argentinazo"*. Ellos también refieren a la búsqueda de la transformación revolucionaria con el proletariado a la cabeza, del que consideran que el *"movimiento piquetero es parte integral"*. En el caso del Polo, no se observa que exista una definición particular frente al cambio en la política social en la medida en que consideran que bajo cualquiera de sus formas, los subsidios para trabajadores desocupados tienen la sola intención

de contener el conflicto social – cosa que no podrán hacer por mucho tiempo – y deprecian los salarios de los trabajadores formales generando tensiones *"intraclase"* que impiden la articulación entre desocupados y proletarios.

5. A modo de cierre.

A lo largo de este trabajo hemos planteado que las políticas sociales desplegadas por el Estado han tenido un papel central en el crecimiento y organización de los movimientos piqueteros. Dichas políticas generan desafíos comunes a todas las organizaciones, desafíos que sin embargo no siempre son procesados en el mismo sentido.

Por ello, y a partir del análisis en profundidad de la relación dinámica que los movimientos establecen con las políticas sociales, sostenemos que ni el hecho de haberlas convertido en herramientas de organización, ni las respuestas ensayadas frente a los cambios en las estrategias y concepciones gubernamentales pueden entenderse como un proceso necesario o automático. Por el contrario, el examen de los dilemas que enfrentan las organizaciones muestra un proceso de construcción política por parte de estas últimas.

Por otra parte, los desafíos son comunes en la medida en que todas las organizaciones comparten la voluntad de convertirse en actores políticos relevantes en tanto portavoces de los sectores más golpeados por el embate neoliberal, por fuera de las estructuras tradicionales de representación a las que todas ellas consideran – en diverso grado y por distintos motivos, es cierto- como co-responsables de la situación que pretenden transformar. En este marco, se plantea la tensión entre la obligación de atender las necesidades primarias de los adherentes y la vocación de constituirse en agentes de la transformación social que anhelan.

Dicha tensión se traduce en la práctica en una serie de “dilemas”, en los cuales las organizaciones aparecen reaccionando ante el escenario que les plantea la política pública. Sin embargo, tal reacción es creativa, en tanto implica una resignificación de las líneas de acción gubernamentales y, como se ha dicho, cierta construcción política propia. Las raíces de esta última deben buscarse, sostenemos, en los complejos entramados simbólicos que hemos llamado “tradiciones políticas”.

En efecto, éstas son las que permiten orientar las acciones estratégicas de las organizaciones, así como situarlas en el campo político. Son, en definitiva, las que guían el proceso mediante el cual las organizaciones intentan convertir a sus adherentes en militantes políticos de un proyecto autónomo de las estructuras tradicionales, capaz de transformar la situación social y política en la que se encuentran inmersos. En este punto es donde encontramos la especificidad de cada uno de los movimientos, la que nos permite comprender sus alineamientos y enfrentamientos políticos.

Finalmente, el análisis de los dilemas nos da la posibilidad de dejar planteados los desafíos actuales que la política social impone a las organizaciones, poniendo el foco de atención sobre la forma en que cada una de ellas intenta responder a los cambios en la misma. Porque si bien es cierto que los distintos movimientos piqueteros fueron exitosos a la hora de transformar los planes en herramientas de organización y movilización, en cada nueva coyuntura se pone a prueba su capacidad de adaptación interna y externa. Cada viraje en la política social reafirma su dependencia del Estado, pero también permite poner a prueba la profundidad del trabajo político encarado en la etapa anterior para que dicha dependencia no sea absoluta y total. En cada nueva coyuntura se juega en qué medida los movimientos son capaces de sortear la trampa de caer en el clientelismo político y en una reproducción involuntaria de los patrones tradicionales de relación con los sectores populares. Su posibilidad de supervivencia y consolidación como representantes de los intereses de los desocupados pobres depende de su capacidad para desarrollar nuevas estrategias autónomas frente a este desafío.

De este modo, el cierre de esta ponencia es en realidad una nueva apertura, en tanto el mismo bosqueja nuevas tareas para la investigación sobre los movimientos piqueteros y, en particular, sobre la compleja relación que éstos establecen con las políticas públicas.

Referencias bibliográficas:

- Colectivo Situaciones -VV.AA- (2001). *Contrapoder. Una introducción*. Ediciones De mano en mano, Buenos Aires.
- Cross, C. (2004). "La Federación de Tierra y Vivienda de la CTA: El sindicalismo que busca representar a los desocupados", en Battistini, Osvaldo (comp.). *El trabajo frente al espejo. Continuidades y rupturas en los procesos de construcción identitaria de los trabajadores*. Prometeo Libros, Buenos Aires.
- Glaser, B. y Strauss, A. (1967). *The discovery of grounded theory. Strategies for qualitative research*. Aldine Publishing Company, Nueva York.
- Holloway, J. (2001): "Doce tesis sobre el antipoder", en Colectivo Situaciones, op. cit..
- Jelin, E. (1985). "Otros silencios, otras voces. El tiempo de la democratización en Argentina", en Calderón G., F. (comp.). *Los movimientos sociales ante la crisis*. UNU, Clacso, IISUNAM, México.
- Martuccelli, D. y Svampa, M. (1997). *La plaza vacía. Las transformaciones del peronismo*. Losada, Buenos Aires.
- Mazzeo, E. (2004). *Piqueteros. Datos para una tipología*. FISyP, Buenos Aires.
- Hardt, M. y Negri, A. (2002). *Imperio*. Paidós Ibérica, Barcelona.
- Svampa, M. y Pereyra, S. (2003). *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*. Editorial Biblos, Buenos Aires.
- Tarrow, S. (1994). *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Alianza Universidad, Madrid.
- Thwaites Rey, M. (2003). "Autogestión social y nuevas formas de lucha. La autonomía como mito y como posibilidad". http://www.lafogata.org/opiniones/izq_autonomia.htm.